

# Reflexiones sobre ser mujeres, activistas e investigar sobre violencias de género<sup>1</sup>

## Reflections on being women, activists and research on gender-based violence

### Para citar este capítulo:

Tobar-Lasso et al. (2021). Reflexiones sobre ser mujeres, activistas e investigar sobre violencias de género. En Torres, D (Ed.), *Mejoramiento de las Condiciones de Salud en el Eje Cafetero. Investigación para el Desarrollo Regional* (pp. 53 – 65). Editorial Universidad Católica de Pereira.

DOI: <https://doi.org/10.31908/eucp.63.c627>

*María José Tobar Lasso*<sup>2</sup>,  
*Lucy Nieto Betancurt*<sup>3</sup>,  
*Gina M. Arias Rodríguez*<sup>4</sup>,  
*Marcela Gracia Leiva*<sup>5</sup>

- 1 El presente capítulo nace de las reflexiones y aprendizajes que se han construido durante el desarrollo del proyecto: “Estudio transcultural sobre la violencia de género y sus efectos en la salud mental de jóvenes universitarios de la ciudad de Pereira” de la Universidad Católica de Pereira (Colombia), la Universidad del País Vasco y la Universidad de Burgos (España), el cual fue seleccionado en la convocatoria de Minciencias 850-2019 titulada “Convocatoria para el fortalecimiento de proyectos de CTEI en ciencias médicas y de la salud con talento joven e impacto regional”,
- 2 Psicóloga, Universidad Católica de Pereira. Estudiante de maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas. Grupo de investigación Clínica y Salud Mental, email: maria.tobar@ucp.edu.co. <https://orcid.org/0000-0003-3020-6053>.
- 3 Psicóloga Universidad Católica de Pereira. Magister en Salud Pública. Candidata a Doctora en Salud Universidad del Valle. Grupo de investigación Clínica y Salud Mental <https://orcid.org/0000-0001-7030-8850> [https://scholar.google.es/citations?view\\_op=search\\_authors&mauthors=nieto+betancurt+lucy&hl=es&oi=ao](https://scholar.google.es/citations?view_op=search_authors&mauthors=nieto+betancurt+lucy&hl=es&oi=ao)
- 4 Doctora en Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana de México. Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Psicóloga, Universidad Católica de Pereira. Grupo de investigación: Transiciones y Política (B). <https://orcid.org/0000-0002-1759-818X> <https://scholar.google.es/citations?user=p0FC2qYAAAAJ&hl=es>
- 5 Estudiante doctorado en psicología. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco (UPV/EHU) <https://orcid.org/0000-0001-5336-5407>

**Resumen:**

El presente capítulo aborda las reflexiones que hemos venido realizando como mujeres integrantes del equipo de investigación sobre violencias de género, específicamente, sobre la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios. Nuestras deliberaciones trascienden las consideraciones académicas e investigativas porque también atraviesan nuestras vidas y los escenarios del activismo por medio de los cuales la investigación ha logrado ir más allá de la participación en procesos académicos y ha permitido, de alguna forma, exponer en nuestras ideas la posición de investigadoras, mujeres y activistas que indagan sobre violencias de género, y se acompañan en los procesos de aprendizaje y deconstrucciones subjetivas y colectivas.

**Abstract:**

This chapter approaches the reflections that we have been making as women members of the research team on gender violence, specifically, on dating violence in young university students. Our deliberations transcend academic and research considerations because they also cross our lives and the activism scenarios through which research has gone beyond participation in academic processes and has allowed us, in some way, to expose in our ideas the position of researchers, women and activists who investigate gender violence, and accompany each other in the processes of learning and subjective and collective deconstructions.

**Palabras clave:** feminismo, investigación, activismo social, violencia de pareja, violencia en el noviazgo.

**Key words:** feminism, research, social activism, intimate partner violence, dating violence.

## Introducción

“Y Dios me hizo mujer, de pelo largo, ojos, nariz y boca de mujer. Con curvas y pliegues y suaves hondonadas y me cavó por dentro, me hizo un taller de seres humanos. Tejió delicadamente mis nervios y balanceó con cuidado el número de mis hormonas. Compuso mi sangre y me inyectó con ella para que irrigara todo mi cuerpo; nacieron así las ideas, los sueños, el instinto. Todo lo creó suavemente a martillazos de soplidos y taladrazos de amor, las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días por las que me levanto orgullosa todas las mañanas y bendigo mi sexo”. (Gioconda Belli, 1991).

Las reflexiones y aprendizajes que hemos desarrollado desde en el estudio transcultural sobre la Violencia de Género en contextos universitarios abrió la oportunidad para que jóvenes interesadas(os) por la investigación sobre salud mental, sus efectos y análisis interdisciplinarios, tuviesen la oportunidad de construir conocimiento y crear diferentes estrategias de apropiación social para incidir positivamente en la la prevención de problemáticas asociadas con este tema, en este caso concreto, se busca alcanzar a los grupos de jóvenes universitarias(os) respecto a la visibilización de la violencias que en las relaciones de noviazgo se pueden experimentar, para generar acciones que transformen tales dinámicas.

Sumado al interés académico y disciplinar sobre la investigación, este proyecto también reconoce y trabaja de la mano con el activismo por los derechos de las mujeres, las niñas y las diversidades sexuales. Por ello, se inscribe en la necesidad de seguir impulsando la incorporación del enfoque de género dentro de la academia, esto, al comprender que la construcción de conocimiento es también un proceso político, social y de género, que no es indiferente a las realidades sociales de nuestro país y nuestros contextos inmediatos.

Por lo anterior, en el proyecto se han caracterizado los análisis desde perspectivas feministas sobre el fenómeno de la violencia en el noviazgo, para examinar esta problemática como el resultado de una construcción social de prácticas amorosas que terminan situándose en aspectos moralistas, disciplinarios y mitos de amor romántico que promueven el control; es decir, asumiendo que el amor también puede ser tomado como “un modo político de negociación, o un modo de habitar el mundo, en el que hombres y mujeres ponemos en juego capacidades de poder y modos simbólicos de negociación” (Valenzuela, 2017, p. 103).

### **Amor, conocimiento, género y poder. Categorías iniciales para nuestra reflexión sobre la violencia en el noviazgo**

Lo que se aprende del amor habita en las experiencias de las y los jóvenes sobre las relaciones de noviazgo que, de alguna manera son el resultado de la educación constante sobre la vida, como lo menciona Lagarde (2001), son vivencias a través de una educación que en su mayoría puede llegar a ser informal, se va aprendiendo sobre el amor y el cuerpo como prácticas vitales propias del proceso de socialización.

No obstante, en los espacios académicos -formales- donde se construye conocimiento, posiciones y proyectos de vida, también se pueden generar este tipo de aprendizajes y experiencias amorosas que, atravesadas por relaciones de poder, predisponen de algún modo a las y los jóvenes a ejercer la violencia. Antes de entrar en las discusiones sobre el conocimiento, género y poder, es necesario desarrollar el concepto de violencia en el noviazgo para comprender de una manera más clara cómo se intercepta la academia, nuestro rol de investigadoras y el activismo.

La violencia en el noviazgo es un fenómeno recientemente indagado, pues hasta hace algún tiempo el estudio de esta violencia no se indicaba de manera específica, en tanto que se agrupaba en el marco de análisis sobre la violencia intrafamiliar o doméstica y violencia de pareja, la cual es comprendida como una forma de abuso del poder por parte del compañero(a) íntimo(a) que cause o pueda causar daño físico, psíquico, sexual o económico a los miembros de la pareja (Corte Constitucional, 2014; Organización Panamericana de la Salud, 2013).

Esta violencia -la de pareja- se posiciona como una de las más graves dentro de la violencia interpersonal (Muñoz e Iniesta, 2017; Valdivia, 2019) originadas en relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, actos de discriminación de género, abusos emocionales, reincidencia, riesgo de continuidad y aumento en la violencia. Además, se ha señalado que la violencia en las relaciones de pareja adultas tiene afinidad y similitud con violencias que se producen en los noviazgos, en cuanto a prevalencia, comportamientos violentos y continuidad (Santos y Murta, 2019; Viejo, 2014).

Por lo tanto, es relevante comprender que las relaciones de parejas jóvenes cuentan con diferentes dinámicas y formas dependiendo del contexto, aprendizajes sociales y pautas relacionales acerca de lo que es un “noviazgo” (Cárdenas et al., 2018; Viejo, 2014); el cual se comprende como un vínculo entre dos personas que sin la necesidad de cohabitar buscan compartir experiencias sexuales y afectivas (Castro y Casique (2010). Es decir, nos encontramos observando relaciones con diferentes grados de formalidad, en parejas que no viven juntos, no tienen hijos en común, pero sí comparten una relación afectivo-sexual.

Sumado a lo anterior, se evidencia que una de las transformaciones que tiene la violencia en el noviazgo se da en el contexto “online”, enmarcada en el uso de las nuevas tecnologías de comunicación y en ellas con las interacciones a través de las redes sociales, en las cuales se escenifican conductas de control, acoso, acecho y abuso que, de alguna manera, han sido naturalizadas y minimizadas por las y los jóvenes al asociarse con las ideas de amor romántico, que legitiman la violencia online (Muñiz, 2017; Villora et al., 2019).

Estas consideraciones sobre la violencia en el noviazgo y siguiendo a Marcela Lagarde y Bourdieu (2000), nos permite reconocer que en las relaciones íntimas también se reproducen formas de poder, de dominación y sumisión que se traducen en formas de relacionamiento violentas entre los jóvenes. Ante tal situación, -la de la reproducción de las relaciones violentas en parejas de jóvenes-, planteamos el cuestionamiento ya esbozado en otros estudios similares sobre por qué

se reproduce esta violencia en las generaciones nacidas en una época de garantía de derechos, producto de las movilizaciones y luchas de mujeres que nos antecedieron y que trabajaron para que las situaciones de las mujeres fueran menos adversas de las que ellas vivieron.

Cuestionamiento que ha ocupado también las reflexiones de la antropóloga feminista Héritier (1996) y del mismo Pierre Bourdieu cuando se preguntan sobre las estructuras de dominación y cómo estas “son el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado” (Bourdieu, 2000, p. 50).

Esta violencia simbólica, la que es permanente, discreta, silenciosa, da continuidad y persistencia al patriarcado y se halla incorporada en hombres y mujeres, por lo que resulta necesario aceptar las reflexiones e invitaciones de la antropóloga feminista Rita Segato, quien plantea que las transformaciones de este orden social patriarcal tendremos que hacerlas conjuntamente. Al desmitificar la idea de que quienes reproducen el patriarcado son los hombres y hallar responsabilidad no en los sujetos hombres y mujeres, sino en la eficacia del poder simbólico que moldea subjetividades y cuerpos, por lo que es necesario descifrar “la construcción social de las estructuras cognitivas que organizan los actos de construcción del mundo y sus poderes” (Bourdieu, 2000, p. 56).

Estas discusiones que son de hondo calado rondan este proyecto de investigación y las pretensiones de generar estrategias para transformar los modos de relacionamiento entre las y los jóvenes; pero sin duda, tendremos como desafío profundizar en las comprensiones de cómo, por qué y qué hacer para aprender sobre otras formas de relación en medio de tales estructuras cognitivas expuestas anteriormente.

A partir de la consideración sobre esta transformación en las dinámicas de la violencia, el proyecto de investigación realizado, ha focalizado su interés en la descripción y el análisis de las violencias *offline* y *online* en jóvenes universitarios, esto, al reconocer la necesidad de actualizar y profundizar en las comprensiones sobre estas nuevas conductas con el ánimo de generar recomendaciones tanto a las Instituciones de Educación Superior, como a cada una(o) de las(os) integrantes de estas comunidades educativas en cuanto a la prevención, detección y atención de este tipo de situaciones.

### **Acerca de nuestra propuesta metodológica: reflexividad para la comprensión de un asunto complejo**

La metodología usada en el proyecto es mixta, de carácter secuencial, en tanto que, en un primer momento recopiló información a través del uso de pruebas que permitían identificar de manera objetiva no solo la presencia de las violencias en el noviazgo, sino que posibilitó visibilizar

otros recursos de afrontamiento, redes de apoyo o condiciones de riesgo que pudieran estar viviendo los y las jóvenes enfrentados a esta situación.

En una fase posterior, a través del uso de técnicas como los grupos focales y las entrevistas, pudimos aproximarnos a las experiencias relatadas por las y los jóvenes que dejaron ver aspectos subjetivos y otra serie de recursos que no alcanzaron a contemplarse a través de las pruebas. Es así que, integrando el uso riguroso de técnicas cuantitativas y cualitativas de la investigación, combinamos el poder de las historias con el poder de los números (Pluye & Nha Hong, 2014).

En esta medida, abordar la comprensión de la violencia en el noviazgo mediante un enfoque mixto parte del reconocimiento del aporte de las posibles explicaciones en las relaciones en un sistema de variables observado que, a su vez, parte de la procura de un análisis desapasionado, y con proporción sobre los datos, que permiten dar cuenta de la magnitud de un fenómeno aún por explorar y profundizar.

Adicional a lo anterior, al complementar los análisis con las comprensiones de las subjetividades y discursos de las participantes, que por medio de la escucha de experiencias de relaciones de noviazgo permitieron visibilizar las transformaciones, comprender las nuevas dinámicas y a su vez, que los demás participantes identificaran este tipo de violencias en sus relaciones. En este sentido, la investigación mixta aporta información y además configura y reconfigura los saberes de los participantes y de las investigadoras sobre las relaciones de noviazgo (Jaramillo, 2020, Pluye & Nha Hong, 2014).

### **Nuestras implicaciones y la responsabilidad de investigar sobre violencia en el noviazgo desde perspectivas feministas, con la intención de transformar estas realidades.**

El método descrito, que si bien responde a las exigencias de las sociedades científicas, también implica vincular la reflexividad de las investigadoras, y aquí caben los planteamientos de Donna Haraway (1995) quien al hacer referencia al “conocimiento situado”, lo indica como una herramienta para producir análisis interseccionales que haga consciente en el sujeto que investiga las categorías de raza, sexo, género.

Los conocimientos situados son “siempre conocimientos marcados. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capital y el colonialismo masculinos” (Haraway, 1995, p. 188) y es por ello que la investigación con enfoque de género, también se asume a esta como una investigación militante que permite abordar de manera más sensible, contextual, interseccional, ética y con posicionamientos políticos responsables y comprometidos no solamente con la investigación, sino también con la necesidad de transformar el mundo y las prácticas machistas por medio del abordaje de las realidades socio-históricas que atraviesan a la población, en este caso las y los jóvenes universitarios que participan en el estudio (Piedrahita et al, 2013).

En la investigación militante, las investigadoras nos reconocemos como sujetos con un marco sociocultural y una posición político-ideológica que se manifiesta en el momento de elegir los temas de estudio, el tipo de enfoque teórico, la metodología y en la manera en cómo se decide construir conocimiento a partir de las necesidades y exigencias de la sociedad (Rojas, 2000; Obando, 2006). Esta posición permite, de alguna manera, analizar nuestras problemáticas por medio de un conocimiento crítico, deja a un lado los datos aislados y el papel neutral de la investigadora(or) para incorporar a la realidad social como un elemento fundamental para organizar la práctica transformadora, así pues, las investigadoras toman una posición sobre el fenómeno, sobre el mundo y, en especial, se adopta una metodología flexible para comprender dicha transformación (Jaramillo, 2020).

De esta manera, la práctica investigativa en conjunto con los aportes de las teorías feministas como teorías críticas de la realidad social, permite pensar en las implicaciones que tienen las teorías en la práctica, al respecto Schramm (2012) resalta los aportes que han tenido las teorías feministas -hace énfasis en los feminismos negros, lésbicos-queer- en descifrar las construcciones sociales como sesgos para el quehacer académico, en esta medida, la investigación crítica, con posturas políticas y feministas permite reflexionar sobre las bases en las que se ha construido la academia y las formas que se puede vincular el/la investigadora.

Haciendo uso del feminismo, el activismo y la investigación para comprender los fenómenos sociales contemporáneos como por ejemplo, la violencia en el noviazgo, nos permite abordar la complejidad, la heterogeneidad y el posicionamiento de las y los jóvenes frente a lo que consideran o no violencia, así mismo, nos permite identificar las dinámicas y transformaciones del ejercicio de la violencia como por ejemplo el que se da por medio del uso de las redes sociales e identificar cuáles son las estrategias de afrontamiento y de regulación emocional que más sobresalen en sus respuestas.

Es imprescindible seguir haciendo uso de los conocimientos situados propuestos por Haraway (1995) que dan cuenta de cómo la escritura feminista elimina la separación entre el sujeto y el objeto de conocimiento, y se distancia de la utilización de la objetividad.

“Algunas de nosotras tratamos de no perder el juicio en estos tiempos de armar y desarmar, buscando una versión feminista de la objetividad. Aquí, motivadas por los mismos deseos políticos, se encuentra el otro fin seductor del problema de la objetividad” (p. 320).

Lo anterior, nos permite comprender que no basta con hacer una descripción del mundo por medio de la ciencia, sino que se debe ofrecer una visión más amplia, contextual, crítica, reflexiva y consciente de nuestras prácticas de dominación, se trata incluso de interpelar los modos como se hace ciencia; es decir, comprender y reconocer el papel como investigadoras desde una objetividad feminista con conocimientos situados, en este sentido, se comprende que la objetividad “trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la transcendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto” (Haraway, 1995, p. 326).

Comprender el trabajo de la investigación, más allá de los postulados científicos relativistas totalizadores que inscriben a los sujetos como apolíticos o ahistóricos, sin un lugar determinado, por el contrario, la investigación debe resaltar la situacionalidad del sujeto y el cuerpo como un lugar de situación de conocimiento, debe reconocer que no es suficiente explicar científicamente las realidades sociales, los fenómenos de violencia, desigualdad y discriminación, sino también es necesario unir la práctica de la vida diaria y el compromiso de cada investigadora(o) con las transformaciones del mundo (Arias et al., 2020).

Por ello, nuestra práctica tiene doble camino, la investigación académica y el activismo feminista, las puestas al servicio como un complemento donde la teoría impulsa la praxis y viceversa, lo que legitima continuar debatiendo sobre el clásico lema feminista: “lo personal es político” impulsado por Kate Millett (1970), donde lo personal, la vida cotidiana y los temas que elegimos de investigación se ven influenciados también por las transformaciones históricas y claramente políticas, por lo que lo político se examina más allá de una práctica, sino donde es posible ampliar su sentido con lo que tiene que ver con las relaciones de poder y dominio en la realidad social (Hanisch, 2016; Coppel, 2009).

El activismo feminista y político son fundamentales para crear una investigación con enfoque de género, nos permite proponer que lo personal es político y también es académico, y que por mucho tiempo la academia ha estado resolviendo temas científicos sin darle un lugar a la dimensión sensitiva y afectiva, sin reconocer las experiencias propias de las investigadoras que atraviesan nuestros cuerpos. Por ello, el equipo de investigación sobre violencia en el noviazgo se ha basado en crear experiencias compartidas; todas en diferentes rangos de edad, diferentes momentos vitales, con historias singulares alrededor de nuestras relaciones, el poder, nuestros cuerpos, un equipo que se da al encuentro en la pregunta desde territorios, naciones, culturas y sociedades diferentes entre Colombia, España y Chile, unido por una posición política y ética para comprender que la investigación debe ser una herramienta para transformar el mundo y los mundos de vida.

Así pues, siendo nosotras mujeres e investigando sobre violencia de género, podemos reconocer que el asunto no nos es ajeno e identificamos en nuestras relaciones, prácticas machistas y violentas que se han instaurado y normalizado. Esto trae consigo una valiosa oportunidad, la de considerar esta experiencia como recurso para ser críticas con nuestra misma labor investigativa por medio del reconocimiento de nuestros lugares de enunciación, que si bien tienen el privilegio de crear y demostrar teorías, también tiene la responsabilidad de sumar a las discusiones feministas de cada país para orientar la devolución de los resultados a la sociedad en general y en especial a las instituciones educativas y su personal.

Lo anterior ya ha sido señalado por Martín-Baró (1994) citado en Obando (2006), quien expone que la militancia política del/la psicóloga investigadora debe ser el criterio de su actividad científica y técnica, de esta manera, el trabajo profesional estará guiado por convicciones políticas,

feministas y valores que no solo están vinculadas a los intereses académicos del saber sino, además, se encuentra en articular el conocimiento con la intervención.

Es decir que la investigación siempre debe tener presente la realización de una labor con sentido crítico y social, que esté “focalizada en problemas acuciantes, en sociedades situadas en un territorio, y un investigación transdisciplinaria de disciplinas que se convocan unas a otras desde el problema para conseguir la pertinencia de los resultados” (De Roux, 2011, p.12) Por ello, al interrogarnos sobre los problemas sociales que decidimos investigar empezamos con preguntas sobre relevancia, el sentido de investigar por ejemplo sobre violencias de género y cómo la universidad debe ser un espacio para la reflexión, acción y transformación.

Al respecto, Orlando Fals-Borda, entrañable sociólogo de gran trascendencia para las ciencias sociales en Colombia y América Latina y Brigitte Baptiste rectora de la universidad EAN, mencionan la necesidad de que la universidad se involucre en los debates nacionales y que tenga en su agenda los problemas sociales y políticos, de tal manera en que se convierta en una universidad activista, es decir, que trabaje sobre los debates públicos y críticos, para que aporte evidencia y lógica a los argumentos desde la pluralidad. Sumado a lo anterior, la integración del feminismo en la universidad permite hacer reflexiones constantes sobre el género y trabajar desde otros lenguajes donde sea posible apostar por la equidad de género, incluidos los centros universitarios, como propone Boaventura de Sousa: “la lucha por la descolonización de la universidad nunca tendrá éxito si no se articula con la lucha por la desmercantilización y la despatriarcalización de la universidad” (2021, p. 228).

Como investigadoras, escuchamos, observamos y registramos cada uno de nuestros momentos en la indagación, así como también analizamos las consecuencias y complejidades de las violencias de género en medio del confinamiento social, según la Fiscalía hasta el mes de agosto se han registrado más de 60 000 denuncias por violencia intrafamiliar, es decir que cada día se registran 249 denuncias (El Tiempo, 2020). De tal forma que los impactos del COVID-19 demuestran y acentúan las desigualdades de género agravando las brechas socioeconómicas de las mujeres, al respecto la ONU Mujeres (2020) menciona que los impactos e implicaciones de la pandemia son diferentes para mujeres y hombres, no solamente en el ámbito de la salud, sino también en el económico y social. Además, aumenta los riesgos de sufrir violencia intrafamiliar, violencia sexual, explotación sexual, tráfico de personas, violencia cibernética.

Estas consecuencias justifican con mayor insistencia nuestra investigación, porque las violencias de género no dan espera, siguen aumentando y transformándose en las relaciones durante cualquier momento del ciclo vital. En este sentido, el ejercicio de esta investigación parte de un compromiso que desde la academia reconoce la responsabilidad social, ética, feminista y colectiva que, a su vez, exige una lectura del problema social anotando su complejidad y por lo tanto situándole en su carácter histórico, político, social, cultural, para influir en las discusiones nacionales sobre la realidad de las mujeres y las diversidades. Al respecto Diana Maffia (2014) argumenta que el aporte de las mujeres a la ciencia, no solo trae beneficios para nosotras, sino que es un avance

para la ciencia y el conocimiento humano, así como también un impulso para la democracia porque todo tipo de conocimiento es ético y político a su vez.

Por ello, el trabajo de investigación desde un enfoque feminista nos permite en primera medida ser compañeras académicas y además crear vínculos afectivos de amistad, compañía, sororidad, lo que permite reconocer la imposibilidad de la neutralidad que se ha atribuido al rol de un/una investigadora. Por el contrario, hemos logrado crear un equilibrio entre los vínculos afectivos y académicos, que a pesar de la emergencia sanitaria producto del COVID-19 ha seguido presente. La investigación y la compañía del equipo se convirtió también en un espacio para hablar, sanar, llorar, escuchar, aprender, conocer y reflexionar.

Trabajar sobre las violencias en el noviazgo nos ha transformado la sensibilidad para desde lo más íntimo visibilizar en nuestras relaciones las “formas sutiles” de la violencia. Examinar nuestras propias creencias y formas de interacción, y en ello ser críticas, considerando el compromiso con lo que promovemos y asumimos como apropiado en las teorías, y la forma en que nos proponemos también transformar las realidades que dieron lugar a nuestra pregunta y que demandan nuestra acción e intervención profesional. Si bien el lugar privilegiado que puede resultar como mujeres en la academia, que tenemos una lectura desde la teoría sobre relaciones de poder, patriarcado y machismo, comprenderlo desde esta instancia no será suficiente para cuidar y cuidarnos de vivir o reproducir alguna de estas violencias.

Justamente por lo anterior, vemos la relevancia de hacer este tipo de investigaciones, donde involucremos nuestros cuerpos, nuestras reflexiones y sobre todo nuestras vidas para ir más allá de los datos y superar la indicada escisión sujeto/objeto que hacemos evidente también en el uso de la primera persona para comunicar estas nuestras ideas.

Comprometiéndonos a través de una relación entre hechos propios y teoría, y así tejer nuestras voces y experiencias sobre la violencia de género, el activismo y la actividad académica. Esto ha sido justo la semilla de compromisos y alianzas que iniciaron como personales, y han trascendido al nivel institucional, posicionando en la agenda la necesidad de mirar estos temas, conversarlos y desplegar acciones de cuidado en y con todas y todos los actores, abriendo espacios y poniendo empeño para que no dejemos de observarlo, señalarlo y así tener más y más aliados y aliadas para transformar e interrumpir estas manifestaciones de violencias.

Finalmente, valoramos positivamente el tiempo transcurrido, las conversaciones y debates del equipo de trabajo, el proceso para la construcción de datos con los jóvenes universitarios, a través de los protocolos, entrevistas, grupos focales, tendaderos, interacciones en redes sociales. Ha sido justo a través de estos vínculos como hemos podido reconocer la complejidad y la persistencia de la violencia que el patriarcado instala en los cuerpos y subjetividades de los y las jóvenes, así mismo, es lo que sigue motivando el interés por dinamizar procesos encaminados a la interpelección de estas prácticas y la promoción de más investigaciones con enfoque de género donde el/la investigadora también se interpele su lugar de conocimiento.

## Referencias bibliográficas

- Arias, G., Giraldo, S. & Pazos, M. (2020). Escuela Feminista Guadalupe Zapata de la ciudad de Pereira: experiencias de un colectivo en emergencia. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3(1), 8-202. <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/issue/view/181/N%-C3%BAmero%20Completo>
- Belli, G. (1991). *El ojo de la Mujer*. Visor de Poesía.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama Colección Argumentos.
- Cárdenas, F., González, B., Sotelo, K., Martínez, J., Narváez, Y. & Rodríguez, G. (2018). Violencia en el noviazgo en jóvenes y adolescentes en la frontera norte de México. *Journal Health NPEPS*, 3(2), 426-440.
- Castro, R. & Casique, I. (2010). Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias. En R. Castro, & I. Casique, *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos* (págs. 17-28). UNAM - CRIM.
- Coppel, E. P. (2009). Lo personal es político. *Trama y fondo: revista de cultura*, 27, 105-110.
- Sentencia C-368/14 (violencia intrafamiliar- Incremento de sanción penal constituye medida proporcionada e idónea). (2014, Junio 11). Corte Constitucional. <https://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2014/C-368-14.htm>
- De Roux, F. (2011). *La Investigación Pertinente*. [https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/la\\_investigacion\\_pertinente\\_de\\_roux.pdf](https://www2.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/la_investigacion_pertinente_de_roux.pdf)
- De Sousa Santos, B. (2021). *Descolonizar la universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*. CLACSO.
- Amat, Y. (2020, septiembre 12). Cada día hay 249 denuncias por violencia intrafamiliar en Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/fiscalia-cada-dia-hay-249-denuncias-por-violencia-intrafamiliar-en-colombia-537550>
- Hanisch, C. (2016). Lo personal es Político. En Franulic, A. y Jeka, I. (Comp.). *Ediciones feministas lúcidas*. [http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico\\_final.pdf](http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico_final.pdf)
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Cátedra Ed.
- Héritier, F. (1996). *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Ariel.
- Jaramillo, V. (2020). El diseño flexible de la investigación militante. *Empiria. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 0(48), 39-66. <https://doi.org/10.5944/empiria.48.2020.28070>
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor* (1st ed.). Puntos de Encuentro. <https://mariangelesalvarez.files.wordpress.com/2017/01/claves-feministas.pdf>

- Maffía, D. (2014). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.
- Millett, K. (1970). *Política Sexual*. Rupert Hart-Davis.
- Muñiz, M. (2017). Online teen dating violence, family and school climate from a gender perspective. *Infancia y Aprendizaje*, 40(3), 572-598. DOI: 10.1080/02103702.2017.1341101
- Muñoz, P. & Iniesta, A. (2017). La violencia de género en jóvenes adolescentes desde los estereotipos de las relaciones de pareja. Estudio de caso en Colombia y España. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 169-178.
- Obando, O. (2006). La Investigación Acción Participativa (IAP) en los estudios de psicología política y de género. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 7(4). <https://doi.org/10.17169/fqs-7.4.164>
- ONU Mujeres. (2020). *Dimensiones de Género en la crisis del COVID-19 en Colombia: impactos e implicaciones son diferentes para mujeres y hombres*. Unwomen. [https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2020/01/covid19\\_onu\\_mujeres-colombia.pdf?la=es&vs=1437](https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2020/01/covid19_onu_mujeres-colombia.pdf?la=es&vs=1437)
- Organización Panamericana de la Salud. (2013). *Comprender y abordar las violencias contra las mujeres*. Organización Mundial de la Salud. [https://www.who.int/reproductivehealth/topics/violence/vaw\\_series/es/](https://www.who.int/reproductivehealth/topics/violence/vaw_series/es/)
- Piedrahita, C., Díaz, Á. & Vommaro, P. (2013). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: datos latinoamericanos* (1st ed.). Universidad Distrital Francisco José de Caldas: Clacso.
- Pluye, P. & Nha Hong, Q. (2014). Combining the Power of Stories and the Power of Numbers: Mixed Methods Research and Mixed Studies Reviews. *Annual Review of Public Health*, 35(1), 29-45. <https://doi.org/10.1146/annurev-publhealth-032013-182440>
- Malagon-Llano, S. y Jimenez-Santofimio, C. (2020). “La universidad de hoy debe ser activista”: una entrevista con Alejandro Gaviria y Brigitte Baptiste. *Revista Semana*. <https://www.semana.com/impres/periodismo/articulo/la-universidad-de-hoy-debe-ser-activista-una-entrevista-con-alejandro-gaviria-y-brigitte-baptiste/80049/>
- Segato, R. (2018). “El feminismo no puede y no debe construir a los hombres como sus enemigos naturales”. Entrevista para el medio El Desconcierto. <https://www.eldesconcierto.cl/internacional/2018/12/17/rita-segato-el-feminismo-no-puede-y-no-debe-construir-a-los-hombres-como-sus-enemigos-naturales.html>
- Rojas, R. (2000). *Teoría e investigación militante*. Colección Folios Universitarios. [https://books.google.es/books?id=QDtIp6oDYvwC&dq=%22investigaci%C3%B3n+militante%22&lr=&hl=es&source=gbs\\_navlinks\\_s](https://books.google.es/books?id=QDtIp6oDYvwC&dq=%22investigaci%C3%B3n+militante%22&lr=&hl=es&source=gbs_navlinks_s)

- Santos, K. & Murta, S. (2019). Peers as Agents of Dating Violence Prevention: Feasibility Analysis of an Intervention. *Trends in Psychology*, 27(3), 631-646. <https://doi.org/10.9788/tp2019.3-03>
- Schramm, C. (2012). Dilemas éticos en el proceso de investigación. *Cuadernos de la Antropología*, 22, 1-17. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5689743.pdf>
- Valdivia, M., Fonseca, E., González, L. & Paino, M. (2019). Invisibilización de la violencia en el noviazgo en Chile: evidencia desde la investigación empírica. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(54), 00012. <https://doi.org/10.18504/pl2754-012-2019>
- Valenzuela, M. (2017). El amor y el noviazgo adolescente en el contexto escolar.: Tensiones y desafíos desde el feminismo. En Dimas, A. (Ed.), *Promesa recóndita: Relatos sobre la cultura y el amor romántico*, (pp. 99-116). <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx2cq.6>
- Viejo, C. (2014). Physical dating violence: towards a comprehensible view of the phenomenon. *Infancia y Aprendizaje*, 40(3), 572-598. <https://doi-org.ezproxy.ucaldas.edu.co/10.1080/02103702.2014.977110>
- Víllora, B., Navarro, R. & Yubero, S. (2019). Abuso online en el noviazgo y su relación con el abuso del móvil, la aceptación de la violencia y los mitos sobre el amor. *Suma Psicológica*, 26(1), 46-54. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n1.6>